

Complutum

ISSN: 1131-6993

<http://dx.doi.org/10.5209/CMPL.58420> EDICIONES
COMPLUTENSE

Phiale de plata del *oppidum* de Titulcia

M^a del Carmen Valenciano Prieto¹; José Polo López²

Recibido: 14 de abril de 2017 / Aceptado: 30 de septiembre de 2017

Resumen. El objetivo del presente trabajo es la presentación del excepcional hallazgo de una *phiale mesomphalos* de plata encontrada durante la campaña de excavación de 2009 en el *oppidum* de Titulcia, un pequeño municipio del sur de la provincia de Madrid. Fue localizada casi completa y en buen estado de conservación y actualmente se encuentra expuesta en el Museo Arqueológico Regional de Alcalá de Henares, donde se llevó a cabo su restauración. Esta intervención arqueológica fue desarrollada dentro del marco del Proyecto de Yacimientos Visitables financiado por la Consejería de Cultura y Deporte de la Comunidad de Madrid.

Palabras clave: *Oppidum*; Titulcia; II Edad del Hierro; cuenca media del Tajo; *phiale* de plata; dataciones de C14.

[en] Silver *Philae* at the *Oppidum* of Titulcia

Abstract. The aim of this paper is to show an extraordinary silver *phiale mesomphalos* found in 2009 during the excavation campaign in the Iron Age settlement of Titulcia, a little village in the south of the province of Madrid. It was located almost complete and in good state of conservation and it is currently exposed at the Regional Archaeological Museum of Alcalá de Henares where an emergency restoration was carried out. This archaeological intervention was developed within the framework of the Visiting Archaeological Sites Project granted by the Council of Culture and Sport of the Community of Madrid.

Keywords: *Oppidum*; Titulcia, Late Iron Age; Tajo Middle Basin; Silver *Phiale*; Radiocarbon Dates.

Sumario. 1. Breve historia de la investigación arqueológica del yacimiento. 2. El *oppidum* de Titulcia. 3. Circunstancias del hallazgo. 4. Descripción de la *phiale*. 5. Interpretación. 6. Consideraciones finales.

Cómo citar: Valenciano Prieto, M.C.; Polo López, J. (2017): *Phiale* de plata del *oppidum* de Titulcia. *Complutum*, 28(1): 163-184.

1. Breve historia de la investigación arqueológica del yacimiento

Aunque las referencias textuales sobre la Titulcia antigua son numerosas presentamos, en estas páginas, un breve resumen de los trabajos realizados, para así poder entender el marco contextual en el que se ubica nuestra intervención. Citada en las fuentes antiguas -Ptolomeo (Geogr. 2, 6, 56), Itinerario Antonino (436. 1; 438. 8; 439. 11-12 y 446. 1) y Anónimo de

Rávena (Libro IV, cap. 44, 312, 9) -, la investigación se centró siempre en la búsqueda de su verdadera ubicación, lo que ha provocado no pocos debates (Fernández-Galiano 1989 y 2001; Stilow y Von Hesberg 2004).

Ruinas de diferentes épocas eran visibles en lo alto del cerro que domina el actual municipio, hasta que se produjo la ocupación masiva de viviendas-cueva excavadas en la roca en los años 50, lo que causó la destrucción y desmantelamiento de muchos vestigios. Sabe-

¹ Arqueóloga municipal. Ayuntamiento de Titulcia (España)
E-mail: mayravalenciano@arquex.es

² Arqueólogo municipal. Ayuntamiento de Titulcia (España)
E-mail: josepolo@arquex.es

mos de ellos gracias a la descripción de algunos autores, como por ejemplo el padre Fuidio quien, en su *Carpetania romana*, nos dice: *...en la cumbre del cerro se notan restos de murallas, como de fortaleza, con sus rampas que dan a la llanura del lado saliente* (Fuidio 1934: 94). Desgraciadamente no se realizó ningún estudio científico y, al igual que ocurrió en otros muchos lugares, los restos quedaron abandonados a su propia suerte siendo cantera para nuevas construcciones y fuente de rebuscas clandestinas.

Las intervenciones arqueológicas en el yacimiento se iniciaron a finales del siglo XX y se han caracterizado, en general, por una falta de continuidad. Todo comenzaría en 1976 cuando se produjo el impresionante hallazgo del erróneamente denominado “monumento de Ciempozuelos”, ya que gracias al testimonio oral de las personas que lo encontraron sabemos a ciencia cierta que fue hallado en lo alto del Cerrón de Titulcia y en parte trasladado al otro lado del río Jarama (Valenciano y Polo 2016: 150). Fue entonces cuando los investigadores mostraron interés por indagar en Titulcia, siendo el primero de ellos Don José María Blázquez Martínez. Según nos comentó en una entrevista que mantuvimos con él en octubre de 2012, y tal y como reflejó en un informe tras sus intervenciones, después del hallazgo del monumento fue a Titulcia con algunos miembros del Instituto Español de Arqueología “Rodrigo Caro” del CSIC -del que era Director- y en noviembre de 1976 solicitó a la Excelentísima Diputación Provincial de Madrid que sufragase una campaña de excavaciones y prospecciones arqueológicas en el municipio, petición aprobada el 31 de marzo de 1977.

Su propósito fue efectuar catas al este del pueblo, tres al norte de la carretera a Chinchón y cinco al sur de dicha carretera junto al cementerio. Los trabajos comenzaron en noviembre de 1977, se paralizaron casi un año por diversos motivos y finalizaron en diciembre de 1978. Tal y como preveía se detectó la presencia de una necrópolis de época prerromana del siglo IV a.C. junto a algunas tumbas de época romana de la 2ª mitad del siglo I. Las catas aportaron diversos fragmentos de cerámica romana del fines del I y comienzos de II d. C., aparte de teselas de mosaicos pero ninguna estructura. Además, en la ladera sobre la vega del río Tajuña, aparecieron tumbas cubiertas con *tegulae* del bajo imperio. También

aludía en su informe que, *durante unas obras en el cerro, apareció un lienzo de muralla romana conformado por varios bloques bien escuadrados y sin argamasa*, aparte de fragmentos de cerámica romana de época Flavia. Los resultados de aquellas primeras actuaciones nunca llegaron a publicarse y la única referencia bibliográfica son unas breves notas en un artículo sobre Titulcia (Blanco 1981: 366).

En junio de 1981, Luis Caballero Zoreda retomó de nuevo el interés por el monumento epigráfico al redactar un informe técnico para la incoación de expediente de declaración de Monumento Histórico-Artístico a favor del mismo y en 1984 solicitó al Director del Servicio Geológico de Obras Públicas dirigir un estudio de la terraza del Jarama en el supuesto lugar del hallazgo -el llamado Soto de las Arriadas- para intentar localizar cualquier indicio del monumento pues la mayor parte del mismo debía seguir allí enterrado (Caballero y Mariné 1982-83: 83; Mariner 1983: 347, nota 1). Se llevó a cabo una prospección eléctrica en la que se realizaron sondeos con una sonda mecánica, se ejecutó un plano batimétrico del cauce del río y se sondeó el fondo mediante una vara de acero. Todos los intentos para detectar más restos del monumento fueron infructuosos y se descartó definitivamente la posibilidad de encontrar más sillares, afianzando así la teoría que venimos defendiendo de que el lugar real del hallazgo fue en lo alto del Cerro de Titulcia.

En julio de 1989, técnicos de la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Comunidad de Madrid llevaron a cabo una prospección de cobertura total en Titulcia en la que se establecieron los límites del yacimiento, delimitando el núcleo ibero-romano y celtibérico al noreste de la urbanización del Cerrón así como la ampliación romana del siglo I al sur de dicho enclave, conjunto que se decidió declarar Zona de Protección Arqueológica. Un año más tarde, con motivo de la revisión de las Normas Subsidiarias y Reordenación Urbana del municipio, dicha Dirección General encargó, la que denominaron, primera campaña de excavación del yacimiento hispano-romano de Titulcia. Se inició con una prospección en el mes de junio a cargo de los profesores Manuel Bendala y Ángel Fuentes y un mes más tarde se realizó una excavación de urgencia con la apertura de sondeos, esta vez bajo la dirección de Ángel Fuentes y Rosario Gómez. El resultado fue el hallazgo de restos de tumbas romanas descon-

textualizadas, en el paraje conocido como “La Soledad”, junto a la carretera de Chinchón. Sin embargo, los resultados fueron más impresionantes en la falda del Cerrón, pues había restos de estructuras arquitectónicas más complejas, con superposición de varios niveles de ocupación y con estratigrafías de gran potencia que arrancaban desde la Segunda Edad del Hierro. Para estos investigadores existían dos fases de ocupación: una de la Segunda Edad del Hierro (s. III-II a.C.) y otra de época romana (fines de la República y comienzos del Imperio) en la que se produjo una reestructuración urbanística del asentamiento.

A principios de diciembre de 1993, Dña. Beatriz Pino y Dña. Almudena Villar llevaron a cabo un control arqueológico en un solar situado al final de la Avenida del Soto, que limitaba al norte con una parcela ya incluida en la entonces llamada zona de Reserva Arqueológica. Debido a la aparición de restos de interés, se decidió realizar sondeos en los que se localizaron restos de un muro realizado con piedras y adobes, un silo recubierto de cal con cerámicas a mano y torno de tipo ibérico, campaniense, industria lítica, metales y restos óseos y un suelo con piedras, todo ello fue fechado en la Edad del Hierro II (siglos III y II a.C.).

Tras un largo paréntesis, la Dirección General de Patrimonio Histórico encargó la revisión de la Carta Arqueológica del municipio en el año 2001, complementada en 2005 con una prospección intensiva, una revisión de las Áreas de Protección Arqueológica de las Normas Subsidiarias del Ayuntamiento del año 2000 y el diagnóstico del patrimonio existente de cara a su conservación y difusión posterior (Galindo y Marcos 2006 y 2009).

Con la llegada de la expansión inmobiliaria a partir del año 2004, los trabajos de campo se intensificaron con la intervención en numerosos solares y parcelas del municipio que, afortunadamente, permitieron obtener abundantes evidencias arqueológicas de gran interés y con un arco cronológico amplio -desde la Edad del Bronce hasta época islámica califal- y que aportaron importantes datos sobre la evolución histórica de Titulcia, entre los que destaca la localización de las zonas industriales del *municipium* romano, una extensa necrópolis y fundamentalmente el hallazgo de más elementos epigráficos (Polo y Valenciano e.p.).

Las últimas intervenciones arrancan en 2007 dentro del marco del programa de actuaciones arqueológicas del Plan de Yacimien-

tos Visitables de la Comunidad de Madrid y se han centrado fundamentalmente en la llamada entonces “Reserva Arqueológica” que posteriormente fue declarada Bien de Interés Cultural en la categoría de Zona Arqueológica (Decreto 72/2012, de 2 de agosto, publicado en el BOCM el 7 de agosto de 2012). A partir de entonces comenzó una investigación mucho más sistemática, para conocer la estratigrafía completa del yacimiento en una zona del mismo libre de construcciones. Ese año se realizó una prospección intensiva y un sondeo manual cercano al cortado sobre la vega del río Jarama, en el que se documentaron niveles arqueológicos, muy arrasados, de la Edad del Hierro II, pertenecientes al asentamiento indígena. Un año después se llevó a cabo una campaña de prospección geofísica con georradar y tomografía eléctrica para conocer las características del subsuelo y detectar posibles irregularidades geológicas, asociadas a restos arqueológicos de interés, pero los resultados no fueron muy relevantes al no observarse grandes anomalías en el terreno que dieran la pauta de la existencia de una muralla o de la trama urbana del asentamiento.

El planteamiento de la campaña de 2009 fue la realización de una serie de sondeos manuales distribuidos en parcelas susceptibles de contener evidencias arqueológicas, dada la concentración de restos materiales que se apreciaban en superficie. Los resultados fueron tan excepcionales tanto en estructuras como en materiales que, a raíz de aquella intervención, se fueron efectuando campañas sistemáticas anuales de excavación hasta el año 2014 (Polo y Valenciano 2012, 2014 y e.p; Valenciano y Polo 2013 y 2016; Valenciano *et al.* 2014), siempre gracias al apoyo económico de la Dirección General de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid y al respaldo incondicional del Ayuntamiento.

2. El *oppidum* de Titulcia

Las campañas de intervenciones sistemáticas llevadas a cabo en el poblado indígena de Titulcia han puesto de manifiesto vestigios de gran valor científico para el avance del conocimiento de la II Edad del Hierro en el centro peninsular pues nos muestran un espléndido *oppidum* de grandes dimensiones -en torno a las 12 hectáreas-, situado estratégicamente en un entorno natural privilegiado con una infran-

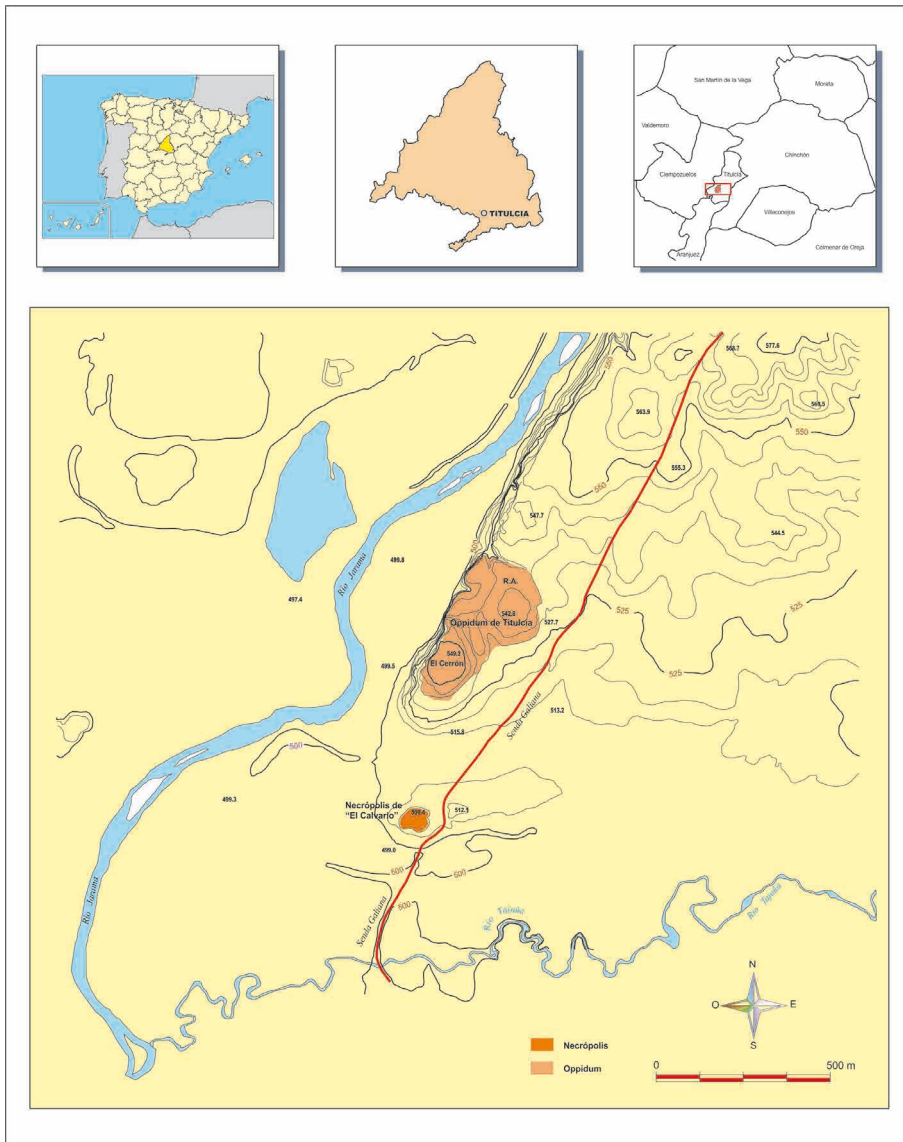


Figura 1. Planos de localización del *oppidum* y necrópolis indígenas de Titulcia.

queable defensa natural por el norte y oeste -un promontorio con un acantilado inexpugnable de unos 60 metros de altura entre los valles bajos de los ríos Jarama y Tajuña-, imbuido en el centro de una red de vías de comunicación que arrancan desde la Edad del Bronce y con acceso a importantes recursos económicos al tratarse de un terreno muy próspero con pastos y campos cultivables propicios para el desarrollo de una economía mixta -agrícola y ganadera- que, sin duda, proporcionó una estabilidad continua al asentamiento y que fue aprovechado posteriormente por el mundo romano. Estamos, por lo tanto, ante un enclave con un alto control visual del territorio, que fue el nudo principal de comunicaciones en sentido

este-oeste (entre Emerita Augusta y Caesar Augusta) y también norte-sur (con la Bética y el Levante) (Álvarez y Palomero 1990: 45) por lo que debió ejercer, casi con total seguridad, como un poblado de gran categoría dentro de la organización territorial de los *oppida* de la Carpetania en la zona del medio Tajo.

Con una orografía abrupta, el *oppidum* presenta dos áreas claramente diferenciadas. Una más elevada denominada “El Cerrón” en la que no se ha podido acometer ninguna intervención arqueológica científica al estar ocupada por viviendas en la actualidad pero que es, sin duda, donde estaba la acrópolis del asentamiento (Polo y Valenciano 2014: 92). La otra zona, en la que se han centrado nuestras

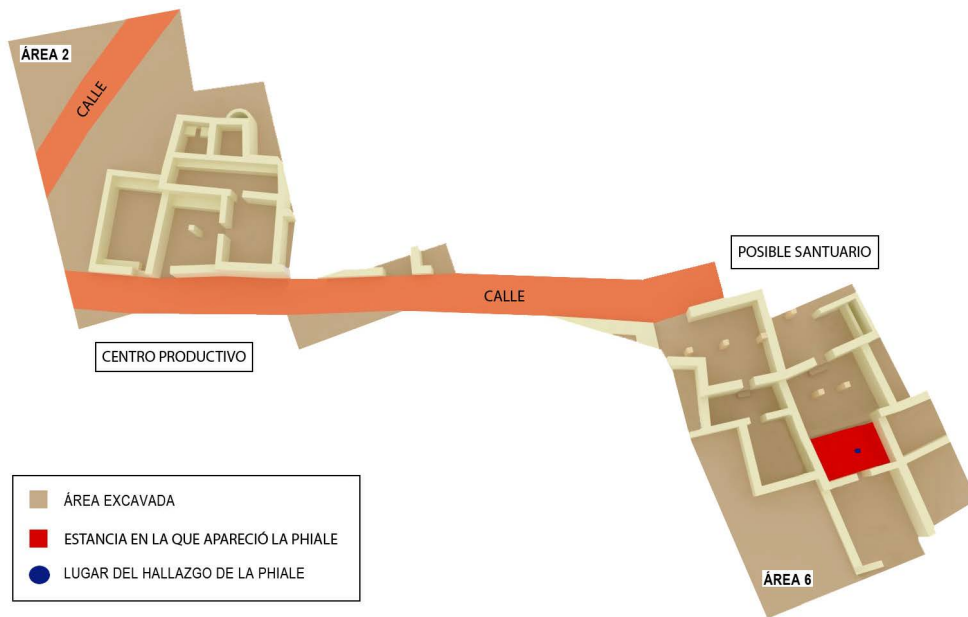


Figura 2. Reconstrucción e interpretación de la parte excavada del *oppidum*.

investigaciones, corresponde a una plataforma situada unos metros más abajo, desde la que también se domina el entorno y que se mantiene hoy en día menos afectada por las construcciones.

La parte excavada del poblado presenta un trazado urbanístico ortogonal completamente desarrollado y planificado con calles y construcciones estructuradas de planta más o menos rectangular y realizadas con zócalos de piedra yesífera de la región o directamente asentadas en el terreno geológico sobre los que se alzaban filas de adobes, sistema que delata un plan preestablecido con planos claramente trazados desde el principio, así como un aprovechamiento inteligente del terreno.

Diferenciamos dos zonas en función de los restos aparecidos. El área 2, en el que se han documentado varias estancias, parece conformar lo que denominamos un centro productivo, puesto que se ha localizado una gran acumulación de cereales, zonas de molienda, un horno, superficies de trabajo, grandes contenedores y toneles y que, a falta de los resultados de la analítica, podría estar relacionado con la elaboración de alguna bebida alcohólica. Y el área 6, donde se encontró la *phiale* y en la que se está documentando una zona habitacional más compleja, posiblemente un santuario, con estancias de grandes dimensiones y características constructivas muy cuidadas, así como presencia de objetos de mayor notoriedad, si

bien casi todos los materiales aparecidos en el *oppidum* denotan una manufactura muy esmerada.

El hecho de disponer de gran cantidad de material orgánico, procedente de los niveles de ocupación de estas estancias, nos ha facilitado el poder llevar a cabo tres dataciones numéricas para obtener fechas absolutas de C14 de las distintas partes excavadas del *oppidum*. Las muestras, enviadas al laboratorio de *BETA Analytic* para su datación por radiocarbono AMS, estaban compuestas por semillas carbonizadas de cebada vestida (*Hordeum vulgare*) y trigo desnudo (*Triticum aestivum/durum*) que fueron recogidas de tres lugares: del suelo de la estancia bajo la cual estaba enterrada la *phiale*, del interior de una vasija situada sobre ese mismo suelo y de una estancia, no conectada estratigráficamente con esta zona, pero que parece mostrar el mismo momento de destrucción. Al realizar un test de χ^2 se evidenció que las tres eran estadísticamente iguales, lo cual permitió obtener una calibración combinada de todas ellas, ofreciendo los siguientes resultados: entre el 165 y el 3 cal a.C. (a 2σ , es decir con una probabilidad del 95'4%) o entre el 105 y el 44 cal a.C. (a 1σ , es decir, con una probabilidad del 68'2%), dando un rango de 61 años o 2 generaciones (Valenciano *et al.* 2014).

Este análisis lo hemos cotejado con la cronología aportada por la presencia de cier-



Figura 3. Planimetría general del área donde apareció la *phiale* (área 6).

tos materiales, entre los que destaca un plato de barniz rojo de borde vuelto sin pie y con un leve umbo (tipo 1-A2) que, en la zona de Murcia, tienen un horizonte encuadrable entre comienzos del IV a.C. y el tercer cuarto del siglo, cronología que concuerda con la aportada por los platos de este tipo aparecidos en la necrópolis de los Patos de Cástulo (García e Iniesta 1983: 561-562). A ello se añade la casi ausencia de cerámicas de barniz negro ático en el oppidum, uno de los fósiles guía más importantes en época ibérica y que nos ayudaría a afinar e identificar cronológicamente este contexto. En toda la superficie excavada, únicamente se ha recuperado un fragmento de un

pequeño cuenco (Lamb. 24) que está fechado en el siglo IV a.C.

Otros objetos importantes a tener en cuenta para concretar algo más la cronología han sido las fibulas halladas: dos ejemplares del tipo anular hispánica que corresponden al tipo 6C de la clasificación de Argente Oliver y que están fechadas entre los siglos IV al II a.C. (Argente 1994: 71) y otros dos de *La Tène* pertenecientes a los tipos 8A.2 y 8B que se encuadran entre el 300 y el 100 a.C. (Argente 1986-87: 155).

Debemos mencionar asimismo la escasa presencia de vestigios romanos en el oppidum pues se han recuperado ínfimos fragmentos

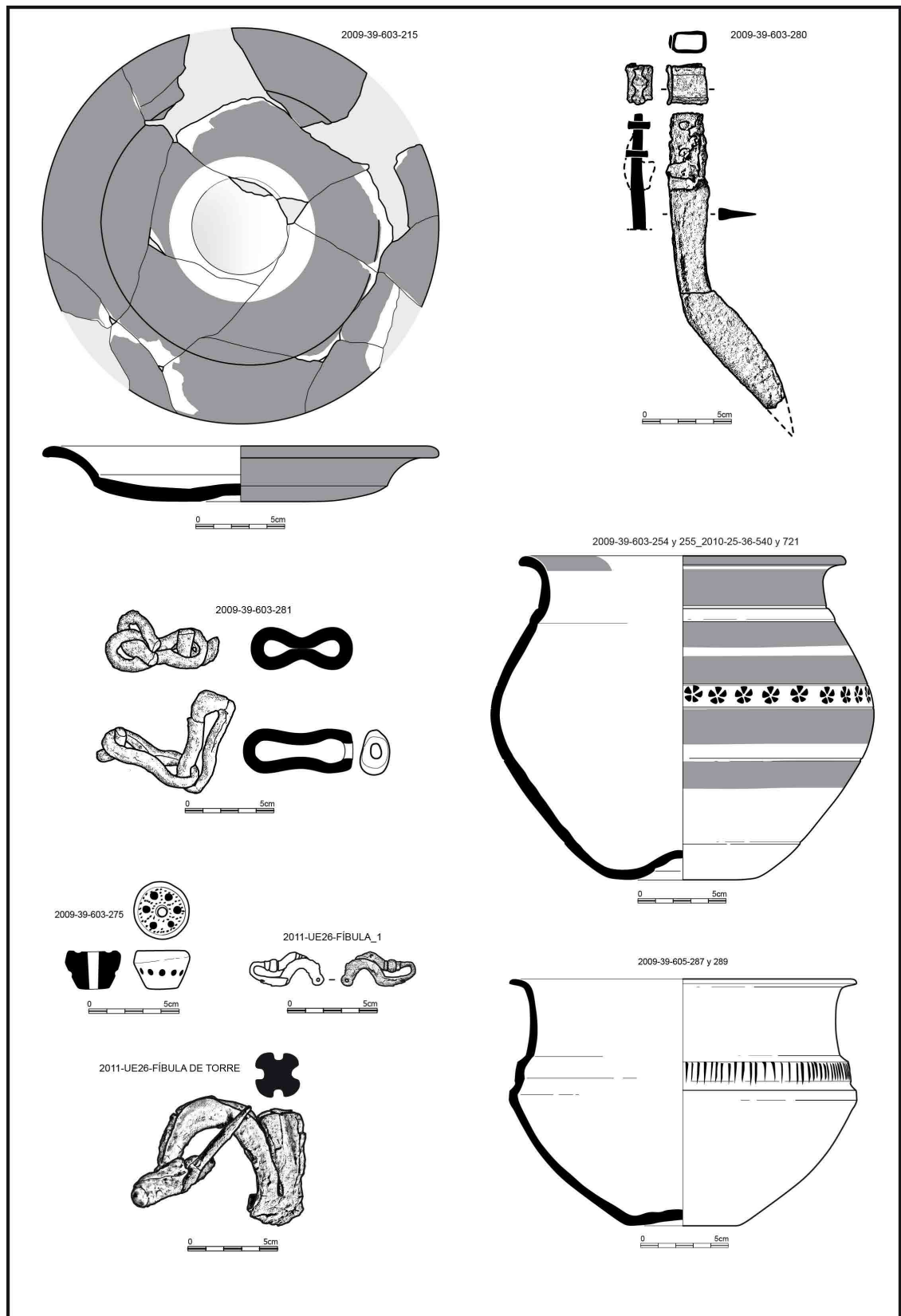


Figura 4. Materiales más significativos encontrados en la estancia donde apareció la *phiale*.

de Campaniense A -uno de ellos hallado en el propio derrumbe de la estancia de la *phiale* - y que nos arrojan una cronología de la mitad del siglo II a.C., bastante acorde con la datación del C-14 aportada por las semillas.

En definitiva, examinados y contrarrestados todos los datos que tenemos hasta ahora, son varios los argumentos que nos llevan a pensar que el momento final de destrucción del *oppidum*. con una huida precipitada, tal y como muestra la estratigrafía al menos en las partes excavadas, fue debido a un ataque repentino, puesto que se aprecia un claro abandono de herramientas, objetos de adorno personal, animales y grandes cantidades de grano en todos los ambientes. Este hecho violento se produjo en torno a mediados del siglo II a.C., tiempo de gran inestabilidad política a gran escala en toda la Península Ibérica y concretamente aquí estamos en un escenario bélico al comienzo de las guerras lusitanas entre los años 147 al 139 a.C. en el que fueron constantes los saqueos impunes de Viriato en la Carpetania, una vez que ha sido pacificada por Tiberio Sempronio Graco (Valenciano *et al.* 2014: 84).

Finalmente apuntar que la ubicación de la necrópolis del asentamiento se conoce gracias al hallazgo casual de una urna de incineración con su tapadera y los restos de la cremación del individuo en la zona denominada “el calvario”, pequeño promontorio que se elevaba sobre el Jarama y que hoy está a la entrada del municipio (Valenciano *et al.* 2014: 147). Su localización topográfica cumple además con los parámetros habituales de las necrópolis ibéricas: buena visibilidad desde el poblado, en las cercanías del mismo -no dista más de 400 metros del centro del *oppidum*- y con un río al pie de la misma (Valenciano 2000: 229).

3. Circunstancias del hallazgo

La *phiale* fue encontrada en el llamado área 6 durante la campaña de sondeos manuales llevada a cabo en otoño del año 2009. El recinto en el que apareció no está completamente definido puesto que su excavación resulta compleja y lenta dada su enorme amplitud, a lo que se añade la presencia de gran cantidad de materiales *in situ*, muchos de los cuales requieren una restauración de urgencia para su correcta extracción del registro arqueológico. Aun así, como hemos dicho anteriormente, se trata de un área habitacional distinguida, posiblemente

un santuario, compuesto de grandes estancias, de las cuales una presenta características constructivas más notables, tales como un suelo de adobes enlucidos de color blanco -como las paredes-, o la presencia de objetos de una calidad técnica y estética singulares, propios de un lugar destacado y diferenciado del resto del poblado. Por otra parte, en futuras excavaciones, será necesario concretar los límites del recinto en cuestión, para tener una mejor perspectiva del mismo y poder ver su relación con otras zonas de hábitat del *oppidum*.

En el momento de la excavación documentamos, en primer lugar, un nivel superficial removido por acción del arado ya que las labores agrícolas han sido la actividad tradicional en estas tierras durante mucho tiempo y lo sigue siendo hoy en día. Debajo de este estrato se hallaba un potente nivel de derrumbe, perteneciente a las paredes y la techumbre, de un recinto de grandes dimensiones dividido en varias estancias que se encontraba totalmente colapsado. Retirado este estrato, formado fundamentalmente por fragmentos de madera quemada, restos de adobes y algunos objetos, nos encontramos con una estancia rectangular de unos 5'30 x 3 metros que parecía conservar todo su contenido *in situ*, si bien se documentaron zanjas de expolio en algunas zonas fruto de rebuscas posteriores de época medieval y moderna. Conservaba esta estancia, parte de un suelo dispuesto de tal manera que servía para nivelar la pendiente del terreno pero que denotaba un carácter exclusivo, ya que estaba realizado con adobes perfectamente colocados a modo de losetas y revocados con una textura arcillosa de color blanco, de iguales características al enlucido de las paredes. Excavaciones posteriores han permitido abrir este área en extensión y comprobar las huellas de los huecos para colocar recipientes cerámicos y, al sur de la estancia, indicios de un posible hogar muy destruido por una de las zanjas de expolio y junto al cual había un gran trébede o trípode de hierro muy deteriorado por la acción del fuego y una parrilla del mismo material, objetos similares a otros aparecidos en yacimientos de ésta época, como en el Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid) (Ruiz *et al.* 2012: 297) o la necrópolis de El Castillo (Castejón, Navarra) (Faro 2015: 88).

Son muchos y muy diversos los materiales arqueológicos esparcidos por toda la estancia, desde material cerámico (vasijas de una vajilla fina muy bien acabadas con decoración pinta-

da y estampillada, algún vaso caliciforme, un plato de barniz rojo, cuencos y ollas globulares de cocina), cestos de materia prima perecedera -seguramente de esparto- llenos de grano (trigo y cebada), restos de instrumentos de hierro (trébede, fragmentos de un posible hacha, diversos eslabones de cadena, un cuchillo afalcado, abrazaderas), elementos de manufactura textil (*pondera* y fusayolas) o adornos personales (fíbulas de bronce).

Nos encontramos pues ante una estancia que quedó arrasada por un incendio que seguramente empezaría en la zona en donde se encontraba el hogar, pero afortunadamente no duró lo suficiente como para destruir todos los elementos contenidos en la misma. En general, todas las zonas excavadas del yacimiento han sufrido los efectos devastadores del incendio, lo que causó su ruina, si bien favoreció que elementos tan frágiles como los adobes se hayan endurecido y se conserven bastante bien, pudiéndose documentar detalles urbanísticos y constructivos muy interesantes.

En torno al centro de la habitación había tres hoyos excavados en el suelo de la misma, cuyas dimensiones variaban entre 45 cm. y 35 cm. de diámetro, que rompían el pavimento de adobes y estaban cubiertos por un nivel de cenizas como consecuencia del fuego que colapsó el edificio. Al vaciar uno de ellos, observamos que atravesaba completamente ese estrato de adobes que configuraba el suelo de la estancia, llegando incluso a excavar toscamente parte del terreno natural. Justamente allí estaba depositada boca abajo la magnífica *phiale*, casi completa y en buen estado de conservación, a pesar de su corrosión y posiblemente envuelta en una pieza de tela pues, en el momento de su hallazgo, se apreciaban restos adheridos de tejido en la parte posterior de la misma. La pieza presentaba, además, restos de coloración violácea en la zona del *omphalos* que es la que parte que tocaba con el estrato geológico. Análisis posteriores han demostrado que la causante de esa coloración fue la costra de corrosión de cloruro de plata que acumuló la pieza a lo largo del tiempo.

Al levantar parte de ese suelo de adobes también pudimos comprobar que, además de esa cavidad practicada en el suelo geológico, había otros pequeños orificios junto a él, e incluso quedaban algunas huellas de ocupación así como algún fragmento cerámico, que seguramente pertenecerían a una fase de ocupación anterior -documentada en otras partes del ya-



Figura 5. Lugar del hallazgo de la *phiale* en la estancia 4.



Figura 6. Perfiles este y sur de la estancia 4.

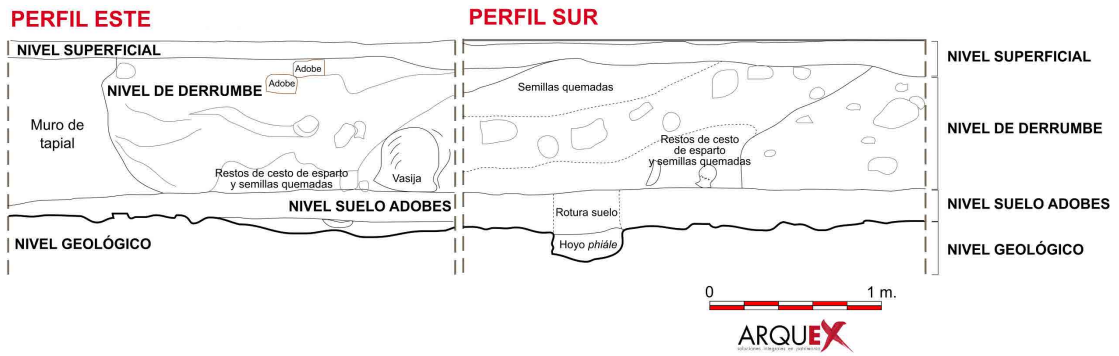


Figura 7. Perfiles estratigráficos de la estancia 4.



Figura 8. *Phiale* tras su restauración por el Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid (nº inv. 09/39/611/1).

cimiento- y en la que algunas estancias y otras estructuras fueron excavadas en la roca virgen.

Este uso rupestre del terreno ha continuado utilizándose a lo largo de los siglos, tal y como

podemos ver en algunas de las viviendas de la población actual de Titulcia, así como en otras poblaciones cercanas como Perales del Río, Morata de Tajuña o Tielmes (Urbina 2002: 100) o Carabaña (Almagro y Benito 1993: 303).

4. Descripción de la *phiale*

Se trata de un recipiente abierto y poco profundo, por proporción y perfil de tipo plato, que se corresponde con una *phiale mesomphalos*, realizada sobre una fina lámina de plata sobredorada. Prácticamente completa y con un diámetro máximo es de 18 cm., tras su restauración su peso está en torno a los 196,1 gr.

El elemento más singular se encuentra representado en el interior, en el característico *omphalos* central realizado, que resaltaría en el fondo por encima del líquido contenido en el vaso. Muestra la extraordinaria representación, en relieve repujado, del prótomo o cabeza frontal de un monstruo o animal fantástico de carácter mitológico, más cercano a un felino (tal vez un león) con un hocico pequeño y chato (apenas representado) y orejas caídas, cuyo rostro de grandes ojos almendrados con la pupila señalada y vaciada (quizá para alguna incrustación) y boca -sin indicación de labios, dientes o lengua-, que no da un aspecto feroz sino apacible que transmite serenidad, rasgo raro en un animal que lo primero que enseña son los colmillos. Este aspecto que señalamos es característico de las representaciones de felinos en Grecia, donde los leones en escultura se representaban faltos de fiereza entre 390 y 350 a.C. dando un aspecto plácido (Chapa 1985: 127).

Si bien no parece que se quiera representar canónicamente a un león, creemos que no existió intención de representar la cabeza de un lobo, a pesar de alguna convención típica de su representación como la orla dentada que rodea al medallón cuyo modelo aparece representado en el torso del guerrero del yacimiento ilitano de la Alcudia (Ramos 1961: 692). Si algo caracteriza la representación iconográfica de estos animales es su hocico apuntado, sus orejas enhiestas y su temible boca, grande y con dientes bien visibles, con un surco longitudinal marcando el centro de la frente y en la pátera de Titulcia esto no aparece representado. Quizá la dificultad en definir bien el felino se explique porque no fue realizado mediante la observación de un modelo real.

La figura presenta una melena lisa pero estilizada con mechones primorosamente peinados, ordenados y estriados, formando un casquete en la parte alta de la cabeza que termina en una decoración punteada. Sus orejas son pequeñas, recortadas y puntiagudas que se aplastan contra la cabeza y casi ni se aprecian. Las barbas y parte de sus cabellos están representados en forma de dos serpientes que, arrancando de la boca, le recorren el cuello y se enroscan a la altura de la cara -simulando mechones rizados- para ascender y afrontar finalmente sus cabezas en la parte alta de la testa del animal. Este hecho lo convierte en una criatura híbrida, muy común en la mitología griega antigua y así lo vemos reflejado en las representaciones iconográficas ibéricas.

Entre la cabeza y las paredes de la *phiale* hay un pequeño burlete o cordón en relieve finamente adornado con una decoración geométrica en zig-zag y estriados. Este medallón central seguramente fue trabajado aparte y soldado después en el centro de la lámina de metal. De hecho, cuando la pieza fue encontrada durante los trabajos de excavación, estaba fragmentada por esa zona.

El borde de la *phiale*, engrosado al interior para otorgar una mayor resistencia al frágil recipiente y para evitar posibles deformaciones, presenta una sencilla cenefa decorativa incisa, a modo de orla perimetral, con un motivo geométrico muy utilizado en las cerámicas ibéricas, los llamados “dientes de lobo”. Sin embargo el trazo es muy irregular y descuidado, como si estuviera realizado torpemente o por manos inexpertas, lo que contrasta por completo con la finura con la que fue representada la compleja figura del *omphalos*, tanto que parecen corresponder a procesos decorativos diferentes o independientes. Tal vez fueron realizados con posterioridad a la fabricación de la *phiale*, en un segundo momento de uso, otorgándole incluso un sentido nuevo.

Por último, mencionar que la pieza presenta, al interior del borde, dos pequeñas perforaciones afrontadas, una a cada lado, de unos 2 milímetros de diámetro, lo cual indica que, pudo tener unos apliques o asas o que, en un determinado momento, se tomó la decisión de que fuese colgada o estuviese fija en algún lugar que desconocemos, quizá para ser mostrada, tal y como sucede en algunos vasos cerámicos encontrados en las cuevas santuario del territorio valenciano (Izquierdo 2003: 132). Hipótesis que apoyaría el hecho de que la parte



Figura 9. Dibujo y sección de la *phiale*. © Miguel Ángel López Marcos.

posterior de la *phiale* es más basta y no tenga la misma terminación cuidada que el interior, si bien esas irregularidades son causadas por el proceso técnico empleado en la propia elaboración de la pieza.

En general, el estado de conservación de la *phiale* era bueno en el momento de su hallazgo, dado que no presentaba abolladuras y estaba casi completa, si bien presentaba algunas fracturas. Dado el proceso de corrosión generalizado que presentaba fue necesaria una restauración inmediata, realizada en el Museo Arqueológico Regional de Alcalá de Henares, en la que fueron reintegradas las partes que faltaban, recuperando así todo su esplendor para poder ser expuesta en una de sus salas.

Durante el proceso de restauración y consolidación de la pieza se han llevado a cabo varias analíticas. Así la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales, a través del Instituto de Patrimonio Cultural de España, realizó un examen de dos catas de limpieza que se realizaron sobre un fragmento desprendido, una mecánica y una segunda por fotoablación con láser. Sobre la superficie exenta de corrosión se realizó una microscopía electrónica de barrido acoplada con microanálisis mediante espectrometría de energías dispersas de rayos X (MEB-EDX), en la que se detectaron plata y cobre ($\text{Ag}_{98,7}\text{-Cu}_{1,3}$), así como bajas proporciones de elementos ajenos: silicio, magnesio, azufre y hierro. Del examen de la cata de limpieza mecánica se pudo ver, entre otras cuestiones, la presencia de una densa red de arañazos micrométricos y erosiones superficiales que pueden ser asignados a huellas de uso y pulido. En cambio, éstas desaparecen en el examen sobre la cata de limpieza mediante láser y se aprecia que no forman parte de la superficie original de la pieza. Se ve un desarrollo generalizado de formas de fusión con superposición de dos texturas (una interna microporosa y otra superficial con gotas).

Finalmente se realizó un examen sobre una pequeña probeta pulida obtenida de una esquila milimétrica del metal, incluida en resina y rebajada hasta obtener una superficie de corte fresco de metal. Se identificó aleación de plata con pequeñas proporciones de cobre, así como algunas segregaciones globulares de plomo con trazas de bismuto, ocupando espacios intergranulares. Entre el núcleo de plata y la costra de corrosión de cloruro de plata (causante de la cloración violácea de la pieza, como hemos comentado anteriormente), se aprecia una

concreción de carbonato cálcico. Por último, delimitando la superficie inferior se observa una delgada capa con una composición compleja destacando el estaño, acompañado de silicatos (tierras), plomo y sales de plata.

De igual manera se ha realizado un análisis metalográfico (SEM-EDS) en el MICROLAB del CCHS-CSIC y el equipo empleado ha sido un microscopio electrónico de barrido de Presión variable Hitachi S3400n (Type II), un detector para microanálisis por energía dispersiva de R-X (EDRX) Bruker Quantax 4010 (SDD) y un procesador EDRX Bruker AXS SVE III (Cuesta Gómez *et al.* 2012). En el mismo se pudo estudiar un pequeño fragmento de lámina de plata dorada que se desprendió de la *phiale*. Dicha muestra fue embutida en resina y, tras su pulido, se observó y analizó en el MEB tanto la superficie como la sección de la misma, sin que haya podido realizarse un estudio arqueométrico detallado de la pieza completa. Se documentó un dorado superficial en la cara interna del objeto mediante la aplicación de una fina lámina de oro (93,7% Au y 6,3% Ag), con un grosor medio de algo menos de 20 micras, aplicado sobre un sustrato de plata de alta pureza (98,3% Ag y 1,7% Cu), existiendo una interfaz clara entre la capa documentada de oro y la base de plata, muy afectada por la corrosión. No se ha detectado mercurio (Hg) por lo que el proceso de dorado debió hacerse mediante un proceso térmico de aplicación de pan de oro. En algunas zonas se han detectado principalmente compuestos de calcio (óxidos).

5. Interpretación

La posesión de una vajilla de metal precioso fue una costumbre extendida en el mundo prerromano peninsular como se ha podido comprobar en los diferentes ejemplares hallados en la Península así como su mención en las fuentes. Por ejemplo Livio nos relató, al hablar de la toma de *Carthago Nova* a manos de Escipión el Africano (209 a.C.), que los cartagineses confiscaron un valioso botín de guerra que contenía gran cantidad de metales preciosos, entre ellos 276 páteras de oro, la mayoría de una libra de peso (Liv. XXVI 47, 7).

Con un origen oriental pues existían en el Próximo Oriente desde el siglo IX a.C. las *phialai* son piezas que cuentan con una larga tradición en la cuenca mediterránea y su popularidad fue tan grande que se perpetuaron



Figura 10. Exvoto de un orante con *phiale* del 480 a.C. Monteguragazza (Grizzana-Bolonia).

extensamente a lo largo de los siglos, produciéndose un uso generalizado siendo fabricados sobre diversos tipos de materias primas -cerámica, vidrio, bronce, plata y oro- y representados muy frecuentemente en escenas de la cerámica y monedas griegas o en exvotos de bronce y sarcófagos etruscos, llegando incluso hasta época romana como se puede apreciar en las cariátides de mármol del canopo de la villa de Adriano en Tívoli (Bothmer 1962: 161).

Al Mediterráneo occidental llegaron más tardíamente y en la Península se utilizaron de manera continuada desde el siglo IV al II a.C. ya fueran fabricados en metal (Perotito, Tivissa y Toya) o cerámica (Serreta de Alcoy, San Miguel de Liria o La Alcudia de Elche entre otros). Pero resulta destacable apuntar que los ejemplares en metal precioso no son tan frecuentes dado que se trata de símbolos de prestigio lo que los convertía en piezas muy exclusivas reservadas para determinados fines representativos y ceremonias rituales realizados por la élite. Eran, por tanto, bienes de lujo fruto de un comercio mucho más selectivo que el cerámico por lo que su funcionalidad no era

lo más importante. Su poseedor afianzaba su riqueza con la posesión privilegiada de estas suntuosas piezas realizadas en un metal precioso que perviviría generacionalmente en la familia, lo que algún investigador llamó *tempo* propio de uso (Olmos 1991: 306).

La mayoría de estos bienes han aparecido en núcleos habitacionales o cerca de ellos, tal y como sucede con el ejemplar hallado en Tivulcia, si bien en un momento posterior quizá pudieron formar parte de los ajuares funerarios -aunque no fuesen concebidos para ello- como pasaba con las cráteras. Así los tres ejemplares del tesoro de Eze, hallados en Villefranche en 1870 y adquiridos por el Museo Británico, fueron hallados bajo una construcción con huellas de fuego que fue interpretada como un templo (Olmos 1997: 95). Los encontrados en Tivissa estaban en un escondrijo en el poblado ibérico de Castellet de Banyoles que algunos interpretaron como perteneciente a un santuario urbano (Serra 1969: 16). Por el contrario, las páteras ibéricas de Aubagnan (Aquitania) (Herbert 1990) y la hallada en la cámara de Toya (Cabré 1925: 91) fueron localizadas en tumbas. En cuanto a la pátera de Santisteban del Puerto (Jaén) se desconocen los detalles concretos de su contexto. Pues bien, ante este panorama lo que parece deducirse claramente es que este tipo de vasos tenía una gran variedad de funciones y significados, que se modificaban en función del poseedor y del contexto en el que se utilizaban (Olmos 1997: 95). Almagro Gorbea apuntó que, con estas piezas, se llevaba a cabo el culto funerario de los antepasados, héroes que fueron divinizados por la sociedad ibérica, interpretación que englobaría tanto la función funeraria como la cultural (Almagro 1993: 41-42).

La falta de información sobre el registro arqueológico de la Meseta sur llevó a pensar durante años que se trataba de una región deprimida económicamente, sin recursos y poco permeable a influencias ajenas, no obstante esa visión vino dada por una escasez de referencias sobre esta zona en las fuentes antiguas, así como por una falta de estudios sistemáticos y excavaciones en extensión, convirtiéndola de este modo en una de las menos conocidas de la Península Ibérica (Urbina 1997). Sin embargo, hoy en día existe un conocimiento mayor gracias a los datos aportados por las últimas excavaciones realizadas en fechas recientes en yacimientos como la Gavia (Quero *et al.* 2005), Santorcaz (Baquedano *et al.* 2007), Fuente

La Mora (Vega *et al.* 2006), Arroyo Culebro (Penedo 2001), Hoya de la Serna (Urbina *et al.* 2001 y 2012), Plaza de Moros (García *et al.* 2004) o Cerro Colorado (Urbina y Urquijo 2007).

Por esta razón, el panorama está cambiando y, entre otros factores, vemos que existió un diálogo fluido con el mundo exterior pues el comercio se vio favorecido por una importante red viaria e introdujo diferentes tipos de objetos, algunos de gran valor hacia el interior de la Península. Así, la localización en el espacio de la *phiale* hace evidente la relevancia del *oppidum* del Titulcia, estratégicamente posicionado junto a un importante eje de comunicaciones del centro peninsular, donde confluyen algunas de las principales rutas comerciales (fossilizadas en época romana como las vías XXIV, XXV y XXIX del itinerario de Antonino) y nos demuestra el prestigio de unas élites con un gran potencial económico, que dominaban las redes de intercambio e introdujeron estos influjos externos, produciéndose así un proceso de aculturación e intercambio de bienes e ideas, lo que elimina en parte esa idea de pobreza material que hasta ahora caracterizaba a la región.

Así, la presencia de estos objetos es síntoma de una economía muy estable, capaz de generar importantes excedentes, que ciertos individuos o grupos familiares conseguían al controlar la explotación intensiva del medio y las redes de comercialización de las materias primas. De esta manera, podían invertir sus beneficios en un consumo suntuario para conseguir bienes costosos que estaban al alcance de unos cuantos privilegiados.

Junto al excepcional relieve de Illescas, que era considerado hasta ahora como la principal representación religiosa y artística de esta zona interior (Balmaseda y Valiente 1981 y Valiente 1994) y con el que pensamos comparte a la vez reminiscencias iconográficas de tradición mediterránea -aparte de ser hallado en un lugar sagrado dentro de un hábitat-, nos da una idea de la importancia que tuvieron las relaciones comerciales que no eran sólo de intercambio de alimentos de primera necesidad y que nos indican la penetración de elementos e influencias foráneos en esta región próspera del interior peninsular que evidentemente tuvo una mentalidad abierta y permeable a nuevas ideas siendo así más universalista de lo que se creía hasta ahora. No obstante otros materiales encontrados en Titulcia también revelan esas re-



Figura 11. Detalle de una urna funeraria de Volterra (principios I a.C.).

laciones y flujos comerciales a larga distancia existentes tanto con el ámbito ibérico del sur-cerámica ática, de barniz rojo, campaniense, toneles y pinzas, que en nuestro caso son mayoritarios- como con el céltico de la Meseta Norte -Fíbulas de la Tène y vasos calados, hallados en menor medida-, circunstancia documentada en alguno lugares de la Carpetania y ya comentada por otros autores (Madrigal y Muñoz 2007).

Morfológicamente nos encontramos ante un “vaso” que se puede coger con una sola mano, a la que se adapta perfectamente para realizar la libación, ya que mientras el pulgar agarra el borde, el dedo índice se apoya el interior del umbo por el exterior. De esta manera, la pieza se sujeta de forma segura y se puede inclinar lentamente para verter su contenido líquido hacia la tierra o el altar. Así solían ser utilizados en acontecimientos sociales señalados, en los que se realizaban determinados rituales de libación u ofrenda de modo que poseían un alto carácter simbólico.

Aunque varían en tamaño, forma y decoración, las *phialai* se adecuan perfectamente a una forma circular simbólica y ritual y adquirían mayor prestigio si su fabricación se hacía



Figura 12. Apolo ofreciendo una libación sobre kylix ático de fondo blanco del pintor Pistoxenos.



Figura 13. Dibujo de la pátera de bronce de Toya según Cabré.

sobre un material noble y perdurable como ocurre con la pieza de Titulcia, que fue realizada sobre una lámina de plata trabajada bien a mano mediante un martilleado o un entallado mecánico sobre un torno de metal -para el acabado y pulimento- mientras que el ónfalo central fue obtenido con un repujado y cincelado manual para darle forma, seguramente, contra un cuño o un molde en negativo, tecnología de tradición muy antigua que se remonta hasta la Edad del Bronce.

Aunque el trabajo del metal con relieves se desarrolló también en Grecia en tiempos arcaicos, a través de los clásicos sabemos que la creación de vajillas de plata y oro con figuras en relieve fue un arte que floreció en la Grecia clásica con una técnica mucho más desarrollada y un estilo más naturalista y menos simple. De hecho, una *phiale* de plata era una pertenencia muy apreciada en esa época y los ejemplares encontrados sugieren que su gran desarrollo fue después de la mitad del siglo V a.C. (Richter 1941: 381-382). Las *phialai* calenas de cerámica derivan directamente de los ejemplares metálicos de finales del siglo V a.C. y algunos son importados a la península ibérica (Castell de Almenara en Castellón) y también imitados (Serreta de Alcoy, San Miguel de Liria o La Alcudia de Elche). En época helenística, incluso en época romana, era habitual tomar impresiones de los relieves realizados en metal (prototipos) y reproducirlos después en cerámica.

En cuanto a la valoración de las imágenes, lectura y significado así como los posibles usos y funciones de estos objetos de lujo existe un largo y renovado debate científico, tanto que aún hay muchas conjeturas causadas por el desconocimiento de los llamados “códigos iconográficos”, provocado, en gran medida, por la falta de fuentes escritas propiamente ibéricas. Pero si queremos acercarnos al significado del *omphalos* de la pátera de Titulcia, debemos adentrarnos en el complejo mundo iconográfico de las representaciones religiosas y rituales que nos acercan a las creencias ideológicas de la Península Ibérica durante la Segunda Edad del Hierro, en donde se mezclan elementos autóctonos propios e influjos externos que denotan claramente la penetración de estos tipos iconográficos hasta el corazón de la Meseta.

Lo cierto es que las figuras del felino, el lobo y la serpiente son iconografías con clara expresión en todo el arte peninsular y contienen una gran connotación simbólica que apunta hacia un evidente contenido religioso. Los paralelos más cercanos serían la pátera de Santisteban del Puerto, en la que aparece reproducida una cabeza lobo con serpientes y una cabeza humana, los ejemplares de Tivissa y Aubagnan con representaciones de lobos y, sobre todo, la pátera de bronce -con resto de dorado- con una cabeza de felino proveniente de la necrópolis de Toya (Cabré 1925: 91 y fig. 23).

Las representaciones de la figura del león son muy comunes en la Península desde el

siglo VII a.C. y aparecen en diversos objetos realizados en marfil y metal. Baste citar como ejemplo los marfiles de El Acebuchal (Aubert 1980: 55), los cubos de rueda de carro de La Joya (Orta y Garrido 1963 y Garrido y Orta 1970 y 1978), el jarro de Valdegamas (Blanco 1953 y 1956), el casco de Les Sorres (Izquierdo y Solias 1991: 609) o el cinturón de la Aliseda (Celestino y Salgado 2007). Todos ellos nos confirman el gran influjo cultural proveniente de Oriente, que supuso la introducción de esta nueva iconografía, plenamente asumida por el mundo indígena peninsular. Así, durante los siglos VI-V a.C., en la iconografía ibérica abundan los leones, considerados animales míticos con una simbología divina que se asociaban a las élites ibéricas de origen orientalizador (Pozo Moro, Baena, Nueva Carteya, etc.), si bien fueron desapareciendo con el tiempo al ir cambiando la estructura social ibérica.

Pensamos que en la *phiale mesomphalos* de Titulcia existe un cierto arcaísmo al representar una cabeza de león que es un animal mítico, con una simbología divina, más propio de las élites ibéricas de raigambre orientalizador de los siglos VI-V a.C., que de la sociedad a la que pertenece ya en el siglo II a.C. Parece asumido que al desaparecer las monarquías sacras hereditarias y transformarse paulatinamente la sociedad ibérica, en la que pasaron a tener preeminencia las aristocracias guerreras -cuyo prestigio social ya no era ni familiar ni clientelar-, la imagen del león como símbolo de la élite, fue sustituido por el lobo, más representativo del nuevo orden social (Almagro 1997: 113) y cuya representación se fue generalizando a partir de los siglos IV y III a.C. Sin embargo, el ejemplar de Titulcia con la representación de un felino -aunque sus características nos impiden determinar rotundamente la naturaleza del animal, ya que no está representado de una manera totalmente fiel- parece encontrarse en un estadio previo y más primitivo. Posiblemente, estemos ante una pieza atesorada durante diversas generaciones debido a una continuidad ideológica religiosa y, como no, por el valor intrínseco y el carácter de prestigio de este tipo de piezas.

En cuanto a las serpientes, su imagen en la orfebrería ibérica es habitual y aparecen asiduamente en los jarros de bronce orientalizantes típicos del SO peninsular (Siruela, Niebla y Villanueva de la Vera) (García y Bellido 1956) desde la mitad del siglo VII a la mitad del VI a.C. Asimismo son especialmente abundantes



Figura 14. Terracota de una diosa leontocéfala del siglo I d.C. (Thinissut, Túnez).

los brazaletes en forma de serpiente: Santisteban del Puerto (Bandera 1984: 414), Castellet de Banyoles (Tivissa) (Olmos 1997), Molino de Marrubial (Córdoba) (Raddatz 1969), Los Almadenes (Pozoblanco, Córdoba) (Volk 1996) y Tesoro I de Mogón (Jaén) (Sandars 1916 y Pozo 2003: 39) y también las encontramos en los colgantes de oro de la Aliseda, en el conjunto escultórico de Porcuna, en la cerámica ibérica o en la pátera de Santisteban del Puerto, donde se asocia a la figura de un lobo (Griñó y Olmos 1982).

El significado de este animal varió mucho en el mundo mediterráneo si bien se trataba de un animal peligroso y temible, relacionado con poderes malignos. En el mundo griego, y también en el etrusco, adquirió con el tiempo un simbolismo funerario, siendo un animal típico del mundo de los difuntos o de ultratumba

(Chapa 1985: 206). Además fue un animal perseguido y competidor directo del hombre en su combate por la caza -en el que éstos quisieron asumir sus cualidades para dominar el medio- y siempre relacionado con los rituales de iniciación (González 2006: 249).

No podemos obviar aquí que tanto el león como la serpiente son animales que se relacionan también con un culto a Tanit (a veces asimilada a Astarté) y a Démeter (diosa telúrica maternal de la tierra cultivada y la fertilidad, del trigo y protectora de la agricultura), con las que tal vez podría estar relacionado el mito representado en la *phiale* o bien con una deidad indígena emparentada con ellas. No hay que olvidar que las divinidades griegas estaban relacionadas con animales que eran sagrados para ellas o que representaban sus mismas características y, por ello, acabaron convirtiéndose en sus símbolos e incluso su imagen sustituye a la del dios como podemos ver en algunas representaciones de la diosa Sekhmet o en algunos amuletos de Cartago (Redissi 1990). Si la divinidad era representada por la cabeza del animal vinculado con ella, la gente comprendía perfectamente esa simbología.

La influencia griega es enorme en todo el Mediterráneo durante el siglo IV a.C. y, según Diodoro, Démeter llega a Cartago desde Sicilia en el año 396 a.C. y allí se produjo una influencia de la diosa en las representaciones de Tanit, pero no un sincretismo. De hecho, la veneración a cada diosa siempre estuvo bien diferenciada en Cartago e incluso se han documentado sus correspondientes templos (Aubert 1968: 57 y Abad 1984: 55-56). Se piensa que su inserción en el mundo semita occidental fue tras la derrota del general cartaginés Himilcon ante Siracusa en el año 396 a.C. (Bengtson 1975: 218-220). Diodoro (XIV-77, 4-5) cuenta que los cartagineses, en el avance hacia Siracusa, saquearon e incendiaron un santuario dedicado a Démeter y Core/Perséfone a las afueras de la ciudad. La derrota púnica y la epidemia de peste que asoló su campamento fueron interpretadas como un castigo divino y, para expiar tal sacrilegio, se implantó el culto de ambas diosas en Cartago. González Wagner piensa que el crecimiento agrario fue la causa de la introducción del culto a Tanit en la Península Ibérica (González 1983) pues fue esta diosa quien enseñó a los hombres los principios de la agricultura.

Este mundo agrícola encaja perfectamente con la economía del asentamiento indígena de

Titulcia, tal y como demuestran los numerosos hallazgos de semillas y los diversos objetos relacionados con las tareas del campo (Polo y Valenciano 2014: 94-95). En este sentido, quizá la pátera esté ligada a prácticas o ceremonias rituales ligadas a la producción agraria. De hecho, la Carpetania -cuyos asentamientos se establecían cerca de los valles fértiles de los ríos como ocurre con el *oppidum* de Titulcia- era, en general, una región muy rica y basaba su economía primordialmente en la agricultura. Y así lo relata Apiano (Iber, 62-64) al hablar de las incursiones lusitanas de Viriato en territorio carpetano y los consiguientes saqueos de sus cosechas en el año 147 e incluso impuso a los Carpetanos la obligación de darle un tributo en grano (Frontino, III, 10, 6) y si no cedían a la extorsión les destruía sus cosechas.

6. Consideraciones finales

Resulta fundamental destacar que la importancia de este hallazgo radica en que no estamos ante un descubrimiento casual ya que la *phiale* fue hallada dentro de un contexto arqueológico sellado, que fue excavado y documentado gracias a una intervención arqueológica sistemática y, por lo tanto, se puede contextualizar dentro de un marco cultural, social y cronológico fiable. Pero lo que hace realmente excepcional a esta pieza es su aparición en estas tierras del centro peninsular ya que la cuenca media del valle del Tajo se había caracterizado, en general, por la modestia de los materiales encontrados tanto en poblados como en necrópolis.

Estamos ante un vaso de prestigio, símbolo de ostentación social de riqueza con un gran valor artesanal tanto por su forma, como por el material noble en el que fue realizado y está dentro de ese ámbito de apreciados objetos, con un gran sentido simbólico, que circulan entre las élites de la región. Por otra parte, la propia *phiale* confiere un significado y una función especial a la estructura habitacional en la que fue hallada, que parece corroborarse al ver la excepcionalidad o singularidad de algunas características que no se observan en otras partes del *oppidum* de Titulcia, tales como la mejor factura en la construcción, con suelos de adobes enlucidos de color blanco -al igual que las paredes-, sus grandes dimensiones o la presencia de ciertos materiales hallados en su interior. En este sentido, la aparición selectiva de este valioso objeto de prestigio económico

y social en el contexto de la sociedad indígena de la Meseta hace necesaria la revisión de la teoría del bajo poder adquisitivo que tenían los habitantes de la región, ya que nos está poniendo de relieve el verdadero potencial económico que poseían, sus mecanismos de ascenso social y su presencia dentro de un sistema clientelar peninsular de redistribución de estos bienes. Asimismo ésta y otras piezas encontradas durante las excavaciones ponen al próspero *oppidum* de Titulcia como referente de primer orden en el panorama de los asentamientos del mundo indígena del centro peninsular.

Banquetes y bebidas alcohólicas estaban normalmente restringidos a las élites en los rituales, -al menos su consumo-, utilizando vasos específicos era un signo de distinción y rango social muy alto y su producción fue estrechamente controlada por los gobernantes. Interesante es resaltar aquí que, el análisis que aporta el registro arqueológico, desvela que la *phiale* debió estar relacionada con la libación-ingestión de una bebida alcohólica elaborada con cereales -una especie de cerveza- más que con el uso del vino. Hecho este que parece corroborarse por la presencia de un posible centro de procesado y elaboración de la misma en el interior del *oppidum*. Esperamos que los análisis químicos para la caracterización de los residuos orgánicos adheridos en el interior de algunos recipientes cerámicos puedan confirmar esta teoría en el futuro.

La mayoría de las vajillas de este mismo tipo, halladas en el Península Ibérica, han sido escondidas dentro o próximos a los poblados y de manera intencionada ante conflictos inminentes y así se ha documentado con el hallazgo de varias copas, las páteras y monedas en el poblado de Tivissa que fue destruido por

un ataque a inicios del siglo II a.C. o en Santisteban del Puerto en donde fueron ocultados una patera, copas, joyas y monedas a inicios del siglo I a.C., cronologías contemporáneas que coinciden más o menos en el tiempo con la aportación cronológica de las dataciones radiocarbónicas del *oppidum* de Titulcia (Valenciano *et al.* 2014: 83) y también con la fecha aportada por las páteras halladas en Èze al sur de Francia (Jaeggi 2004: 53-54).

Como ya hemos comentado anteriormente sabemos que el poblado fue destruido en torno a mediados del siglo II a.C., concretamente en un periodo bélico al comienzo de las guerras lusitanas entre los años 147 al 139 a.C. (Valenciano *et al.* 2014: 84). Justo en ese momento de inseguridad fue enterrada la *phiale*, seguramente por miedo a su robo o profanación e incluso parece posible que fuesen los propios habitantes del *oppidum*, los que colapsasen el edificio -en el que era custodiada- para dificultar aún más su saqueo por parte de los atacantes.

En definitiva estaríamos ante una fecha *ante quem* para la pieza pues se trata del momento en el que fue enterrada en esa estancia del poblado, pero habría que tener en cuenta la diferencia temporal entre la fabricación del objeto y su uso prolongado a lo largo del tiempo. De hecho, durante la Edad del Hierro se ha documentado una pervivencia generacional de determinados objetos de prestigio que eran muy apreciados y que pasaron de una generación a otra, tal vez como aval para perpetuar el poder o un estatus determinado o porque eran objetos con un alto carácter simbólico y ritual. Circunstancia que constatamos también ahora en Titulcia con la presencia de materiales propios del siglo IV a.C. en contextos del siglo II a.C. Quizás futuras excavaciones en el yacimiento aporten una mayor luz al respecto.

Agradecimientos

Queremos agradecer la restauración llevada a cabo por los técnicos del Museo Arqueológico Regional de Alcalá de Henares, así como a su Director, D. Enrique Baquedano, por todas las facilidades que puso a nuestra disposición. De igual manera a D. Ignacio Montero y Dña. Alicia Perea del Centro Ciencias Humanas y Sociales del CSIC que realizaron la analítica de la pieza. Asimismo agradecemos a D. Miguel Ángel López Marcos la realización del magnífico dibujo de la misma y a la Dra. Dña. Teresa Chapa por sus valiosas sugerencias.

Bibliografía

Abad Casal, L. (1984): *Los orígenes de la ciudad de Alicante*, Alicante.

- Almagro Gorbea, M. (1993): Palacio y organización social en la Península Ibérica. En Untermann y Villar (eds.). *Lengua y cultura en la Hispania prerromana, V coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península ibérica* (Colonia 1989), Salamanca: 21-43.
- Almagro Gorbea, M. (1997): Lobos y ritos de iniciación en Iberia. En Olmos; R.; Santos Velasco; J.A. (Eds.): *Iconografía ibérica. Iconografía itálica. Propuestas de interpretación y lectura*. Coloquio internacional (Roma 1993), Madrid, Serie Varia 3: 103-127.
- Almagro Gorbea, M.; Benito López, J.E. (1993): La prospección arqueológica del valle del Tajuña. Una experiencia teóricopráctica de estudio territorial en la Meseta. *Complutum*, 4: 297-310.
- Álvarez González, Y.; Palomero Plaza, S. (1990): Las vías de comunicación en Madrid de época romana hasta la caída del Reino de Toledo. *Madrid del siglo IX al XI*, Madrid: 41-63.
- Argente Oliver, J. L. (1986-87): Hacia una clasificación tipológica y cronológica de las fibulas de la Edad del Hierro en la Meseta Norte. *Zephyrus*, 39-40: 139-157.
- Argente Oliver, J. L. (1994): *Las fibulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental. Valoración tipológica, cronológica y cultural*. Excavaciones Arqueológicas en España, 168. Madrid.
- Aubet Semmler, M^a E. (1968): La cueva d' Es Cuyram. *Pyrenae*, 4, Barcelona: 1-66.
- Aubet Semmler, M^a E. (1980): Los marfiles fenicios del Bajo Guadalquivir. Acebuchal y Alcantarilla. *BSSA*, 46: 35-92.
- Balmaseda Muncharaz, L. J.; Valiente Cánovas, S. (1981): El relieve de Illescas. *AEspA*, 54, n^o 143-144: 215-238.
- Bandera Romero, M^a L. de la (1984): Brazaletes peninsulares orientalistas e ibéricos en metales nobles. *Habis*, 15, Sevilla: 365-418.
- Baquedano, E. et al. (2007): El oppidum carpetano de "El Llano de la Horca" (Santorcaz, Madrid). *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Zona Arqueológica*, 10, Alcalá de Henares: 374-394.
- Bengtson, H. (1975): El mundo mediterráneo en la edad Antigua I. Griegos y Persas. *Historia Universal. Siglo XXI*, 5, Madrid.
- Blanco Freijeiro, A. (1953): El vaso de Valdegamas (Don Benito, Badajoz) y otros vasos de bronce del mediodía español. *AEspA*, XXVI: 235-244.
- Blanco Freijeiro, A. (1956): Orientalia. Estudio de objetos fenicios y orientalistas en la Península. *AEspA*, XXIX: 3-51.
- Blanco Freijeiro, A. (1981): Cueva de la Luna en Titulcia (Madrid). *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 178.2: 365-368.
- Bothmer, D. (1962): A gold libation bowl. *Metropolitan Museum of Art, Bulletin*, 21: 154-166.
- Caballero Zoreda, L.; Mariné, M. (1982-83): Ciempozuelos. 154 Ciempozuelos. *Arqueología* 81. Memoria de las actuaciones programadas en el año 1981: 83.
- Cabré, J. (1925): Arquitectura hispánica. El sepulcro de Toya. *Archivo Español Arte y Arqueología*, 1, Madrid: 73-101.
- Celestino, S.; Salgado, J.A. (2007): Fenicios e indígenas a través del Tesoro de Aliseda. *IV Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo* (Zaragoza, 17 a 21 de Octubre de 2006); Zaragoza: 587-601.
- Cuesta Gómez, F. et al. (2012): Técnicas de dorado en época prerromana: nuevos casos de estudio en el interior Peninsular. En Dias, M.I.; Cardoso, J.L. (Eds.). *IX Congreso Ibérico de Arqueometría* (Lisboa 2011). *Estudios Arqueológicos de Oeiras* 19: 51-56.
- Chapa Brunet, T. (1985): *Escultura ibérica zoomorfa*.
- Faro Carballa, J.A. (2015): La necrópolis de El Castillo (Castejón, Navarra). Vajilla e instrumental metálico de sacrificio y banquete en el valle medio del Ebro (S. VI-III a.C.). *Lucentum* XXXIV: 31-118.
- Fernández-Galiano, D. (1989): En torno a Titulcia. *El Miliario Extravagante*, 21: 2-15.
- Fernández-Galiano, D. (2001): Carranque/ Titulcia: centro geográfico, centro político, centro Simbólico. En VV.AA.: *Carranque. Centro de Hispania romana*, Guadalajara: 27-34.
- Fuidío, F. (1934): *Carpetania romana*. Madrid.
- Galindo, L.; Marcos, V. (2006): Titulcia, un enclave arqueológico aún por conocer. *El nuevo miliario*, 3: 57-64.
- Galindo, L.; Marcos, V. (2009): Titulcia y su territorio en época romana y La ciudad de Titulcia. Pósters presentados en las *Terceras Jornadas de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid*, Madrid: 417-419 y 421-424.
- García Cano, J. M.; Iniesta Sanmartín, A. (1983): Aproximación a la cerámica de barniz rojo ibero-tartésica en la Región de Murcia. *XVI Congreso Nacional de Arqueología* (Murcia-Cartagena 1982), Zaragoza: 561-571.
- García Vuelta, O. et al. (2004): Plaza de Moros (Villatobas, Toledo) y los recintos amurallados de la II Edad del Hierro en el valle medio del Tajo. *Trabajos de prehistoria*, 61, n^o 2: 155-166.
- García y Bellido, A. (1956): Materiales de Arqueología hispano-púnica. Jarros de bronce. *AEspA*, XXIX, 1956: 85-104.

- Garrido, J.P.; Orta, E. (1970): Excavaciones en la necrópolis de La Joya, Huelva (1ª y 2ª campañas). *Excavaciones Arqueológicas en España*, 71, Madrid.
- Garrido, J.P.; Orta, E. (1978): Excavaciones en la necrópolis de La Joya, Huelva (3ª, 4ª y 5ª campañas). *Excavaciones Arqueológicas en España*, 96, Madrid.
- González Alcalde, J. (2006): Totetismo del lobo, rituales de iniciación y cuevas-santuario mediterráneas e ibéricas. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 25: 249-269.
- González Wagner, C. (1983): *Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica*. Tesis doctoral Universidad Complutense.
- Griñó B. de; Olmos, R. (1982): *La Pátera de Santisteban del Puerto (Jaén)*. *Estudios de iconografía*, Catálogos del Museo Arqueológico Nacional, 6, tomo I, Madrid: 11-111.
- Hebert, J.E. (1990): Les deux phiales a inscriptions ibériques du tumulus n° III de la lande «Mesplede», a Vielle-Aubagnan (Landes). *Bulletin de la Société de Borda* 417: 1-40.
- Izquierdo Peraile, I. (2003): La ofrenda sagrada del vaso en la Cultura Ibérica. *Zephyrus*, 56: 117-135.
- Izquierdo, P.; Solias, J.M. (1991): Dos cascos de bronce de tipología etrusca procedents d'un derelict romà trobat a l'ancoratge de les Sorres (Gavà, Baix Llobregat). En Remesal, J.; Musso, O. (coord.): *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*: 601-614.
- Jaeggi, O. (2004): Vajillas de plata iberohelenísticas. En Olmos, R.; Rouillard, P. (coords.): *La vajilla ibérica en época helenística (siglos IV-III al cambio de era)*, Collection de la Casa de Velázquez, vol. 89, Madrid: 49-61.
- Luschey, H. (1939): *Die Phiale*, Bleicherode am Harz.
- Madrigal, A.; Muñoz, K. (2007): Entre celtas e iberos: La Carpetania. *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Zona Arqueológica*, 10. Alcalá de Henares: 256-273.
- Mariner Bigorra, S. (1983): La inscripción monumental del lecho del Jarama, entre Titulcia y Ciempozuelos (Madrid). *Homenaje a M. Almagro Basch*, 3, Madrid: 347-354.
- Olmos Romera, R. (1991): Apuntes ibéricos. Relaciones de la élite ibérica y el Mediterráneo en los siglos V y IV a.C. *Trabajos de Prehistoria*, 48: 299-308.
- Olmos Romera, R. (1997): Las incertidumbres de los lenguajes iconográficos: las páteras de plata ibérica. En Olmos, R.; Santos Velasco, J.A. (Eds.): *Iconografía ibérica. Iconografía itálica. Propuestas de interpretación y lectura* (Roma, 1993), Serie Varia 3, Madrid: 91-102.
- Orta, E.; Garrido, J.P. (1963): La tumba orientalizante de La Joya, Huelva. *Trabajos de Prehistoria*, XI, Madrid: 9-54.
- Penedo Cobo, E. (2001): *Vida y muerte en Arroyo Culebro, Leganés (Madrid)*.
- Polo López, J.; Valenciano Prieto, Mª del C. (2012): Phiále mesómphalos, *Los últimos carpetanos. El oppidum de El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid)*, Alcalá de Henares: 362.
- Polo López, J.; Valenciano Prieto, Mª del C. (2014): Últimos avances en la investigación del *Oppidum* de Titulcia (Titulcia, Madrid). *I Simposio sobre los carpetanos, Arqueología e historia de un pueblo de la Edad del Hierro*, Alcalá de Henares (Marzo, 2013), *Zona Arqueológica* 17: 85-98.
- Polo López, J.; Valenciano Prieto, Mª del C. (e.p.): Titulcia en época romana. Una visión de conjunto. *Vides Monumenta Veterum. Madrid y su entorno en época romana*, Alcalá de Henares, 2015.
- Pozo, S. F. (2003): Recipientes y vajilla metálica de época pre-romana (fenicia, griega y etrusca) del sur de la Península Ibérica. *Antiquitas* n° 15: 5-50.
- Quero Castro, S. et al. (2005): *El Cerro de la Gavia. El Madrid que encontraron los romanos*, Madrid.
- Raddatz, K. (1969): *Die Schatzfunde der iberischen Halbinsel*. Walter de Gruyter & Co., Berlin.
- Ramos Folqués, A. (1961): La escultura ibérica de Elche (Alicante). *V Internationalen Kongress für Vor- und Frühgeschichte* (Hamburg 1958), Berlin: 691-694.
- Redissi, T. (1990): Les amulettes de Carthage representant les divinités leontocephales et les lions. *Reppal* V: 163-216.
- Richter, G.M.A. (1941): A Greek Silver Phiale in the Metropolitan Museum. *American Journal of Archaeology* 45: 363-389.
- Ruiz Zapatero, G.; Märten Alfaro, G.; Contreras Martínez, M.; Baquedano, E. (2012): *Los últimos Carpetanos. El oppidum de El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid)*. Catálogo de la exposición del Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid (18 Abril-25 noviembre 2012), Madrid.
- Sanders, H. (1916): A collection of Ibero-Roman silver jewellery from the Neighbourhood of Villacarrillo in the province of Jaén, Spain, *Proceedings of the Society of Antiquaries*. February, 3, 1916 / XXVIII, 56: 1-8.
- Serra Rafols, J. de (1969): El poblado de Castellet de Banyoles. *Ampurias*, 3: 15-34.
- Stilow, A. U.; von Hesberg, H. (2004): Ein Kaiserbogen in Titulcia?. *Chiron*, 34: 205-266.
- Urbina Martínez, D. (1997): *Espacio y cultura material del hierro II en la Mesa de Ocaña*. Universidad Complutense de Madrid.
- Urbina Martínez, D. (2002): Cuevas artificiales del Hierro II en la Cuenca Media del Tajo. *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas* 12: 95-116.

- Urbina, D.; Urquijo, C.; García Vuelta, O. (2001) Hoyo de la Serna (Villarrubia de Santiago). *II Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo. La Mancha Occidental y la Mesa de Ocaña* (Toledo, Dic. 2000): 85-110.
- Urbina Martínez, D.; Urquijo Álvarez de Toledo, C. (2007): Cerro Colorado, Villatobas, Toledo. Una necrópolis de incineración en el Centro de la Península. *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania. Zona Arqueológica*, 10, Alcalá de Henares: 240-254.
- Urbina Martínez, D.; Urquijo Álvarez de Toledo, C. (2012): Hoyo de la Serna, poblado y necrópolis de los inicios de la II Edad del Hierro en la meseta de Ocaña. *El Primer Milenio a.C. en la Meseta Central.: De la „longhouse al oppidum“*, vol. 2 (Segunda Edad de Hierro), Madrid: 608-629.
- Valenciano Prieto, M^a del C. (2000): *El Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete). Revisión crítica de una necrópolis ibérica del sureste de la Meseta*, Albacete.
- Valenciano Prieto, M^a del C.; Polo López, J. (2013): Phiále mesómphalos del Oppidum carpetano de Titulcia (Madrid). *101 obras maestras. Ciencia y arte en los museos y bibliotecas de Madrid*, Exotismos n^o 17.
- Valenciano Prieto, M^a del C.; Polo López, J.; Blánquez Pérez, J.; (2014): Recientes dataciones sobre el *Oppidum* indígena de Titulcia. *IX Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid* (Madrid, 14-15 nov. 2012), Madrid: 77-84 y 405-409.
- Valenciano Prieto, M^a del C.; Polo López, J. (2016): Reconstruyendo Titulcia: de *oppidum* a *minicipium*. *RAM* (Alcalá de Henares 20-21 nov. 2014): 139-153.
- Valiente Canovas, S. (1994): Illescas. Excavaciones arqueológicas en El Cerrón (Illescas, Toledo). *Actas del I Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*: 327-249.
- Vega y Miguel, J. J.; Martín Ripoll, M. P.; Pérez Vicente, D. (2006): El poblado de la Segunda Edad del Hierro del Cerro de la Fuente de la Mora (Leganés, Madrid). *Terceras Jornadas arqueología Madrid. La II Edad del Hierro en la Comunidad de Madrid*, Madrid: 281-290.
- Volk, T. (1996): Nuevos datos sobre el tesoro del Cerro del Peñón (Los Almadenes en Pozoblanco, 1925-1926). *Numisma*, 237: 83-131.